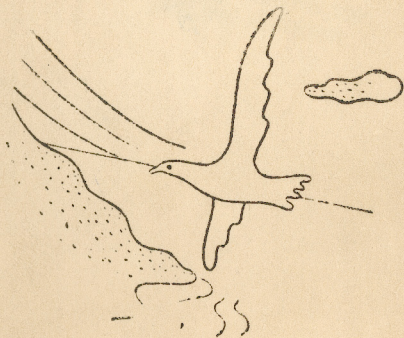


MARIA SILVA OSSA

DE LA TIERRA
Y
EL AIRE



EDICIONES ORBE

MARIA SILVA OSSA

DE LA TIERRA
Y
EL AIRE

Ilustración de Romera

EDITORIAL ORBE
Santiago de Chile, 1942

A CARLOS RENE CORREA

Y A MIS HIJOS,

CARLOS MARIA Y MONICA

Es propiedad
de la autora.

Inscripción N.º 8664

MAR DE ANOCHECER

El sol se hirió la cintura
en una roca del mar.
Inútil le lava el agua,
nunca lo podrá sanar.
En una carreta verde
llevan el sol a enterrar;
cinco cirios en el cielo
el viento prendió al pasar.
Los grillos con sus guitarras
cantan canción funeral.

La noche colgó su sombra
en la cabeza del mar.



AGUJA DEL TIEMPO

Sobre la casa del cielo baila
siete rondas la noche...
Hay estrellas desnudas en el agua
y un viento pequeñito como una copla
hace rodar en silencio al panorama.
Yo camino bajo el cielo
como una culebra sonámbula;
siento en mi piel
el canto pegajoso de los grillos
y una campana que se quiebra en mis ojos.
He perdido en el campo
la aguja de mi tiempo
y soy la desvalida de un comienzo.
En mi cuerpo abrigo
la imagen de un hombre,
y aunque el cielo parta
su lirio de gaviotas
y en mi talle las luces se desdoblen,
nadie verá que el amor
me entregó su savia.

YO EN TI

Amarrada a tu aire y con tu humo,
sin fuerza entre las ondas de tu espacio,
como átomo perpetuo de tu mundo;
teniendo de horizonte tus pupilas;
mirando de perfiles acabados
tus brazos nuevos que desnudan sombras;
latiendo con tu luz, sin ser tu aceite;
pasando sin entrega entre tu vida,
sin que me sepas tuya, ni apartada,
precisando aún la búsqueda de un clima...

PRESENCIA

Ven que mi cuerpo está pronto
para coger tu vendimia.

¡Corra, corra por mis venas
el jugo de tus racimos!

¡Qué sazonado el instante
de nuestra luna extendida!

Ven por la senda insaciada
hasta mi puerta escondida.

¿Qué nos separa? acaso
no se une la sombra al día?

Sobre el lago duerme el cielo,
sobre el mar, la nave viva...

El sol se tiñe los labios
en las anémonas frías,
y el gorrión rebana el viento
con el deseo del nido.

Ven, que está mi cuerpo
como una tierra extendido.

SAYAL DE AMOR

Teje la niña
sobre su telar
con cien lentejuelas
un blanco sayal.
Vino el sol romero
por verle danzar
sus cien agujillas
sobre su telar.
Como corderillo
tendido se está,
lamiéndole ardiente
sus manos de pan...
Pero ella muy grave
sigue en el compás,
mientras de sus manos
florece el sayal.

AMOR

Sobre el mástil del tiempo te recuerdo:
en una mano la tarde,
la cintura llena
de una quieta arboleda.

(Los días resbalando de tu vida...)

¡Soy poseedora de tu ardiente siembra!

¡Oh, cómo siento el espasmo
que cae verde

de fósforos y yerbas

en la vendimia de mi roto cáliz!...

¡Cómo sostengo tu viril empresa!

Yo recuerdo que pasabas por los tallos
de mis ramas

tus rosas descompuestas

y el milagro agorero taladraba

hasta el ocaso los ojos de la siesta!

REGRESO

He caído a un antiguo instante,
a un desolado clima de hojas perdidas;
oigo el rumor jadeante del río,
siento la muerte del momento ciego...

Nada activa en el rezo;
ni un milagro sostiene
el fruto púber que la tierra
quebraja en sus raíces:
¡soy un cielo sin plantas
que una estrella
en vano golpea por herir su filo!

MATERNIDAD

Y ahora partiré el fruto jugoso de mis senos.
Pondré mi cuerpo en el racimo azul de las
(mañanas
y mi sangre en delgado río
coloreará tu rostro, tus pies y tus manos.
Y seré pura. Pura en mordedura, en dádiva y
(encanto;
pura, hijo mío, como el agua y la tierra...
¡Porque he llevado en nueve lunas
tu comunión gloriosa!

PRIMAVERA

Ví que en el río
lavaba sus vestidos,
y al agua alegre, de color tornaba;
y en el río, entonces, saltando por la ví-
iba esparciendo su olorosa grama.

Sentí a lo lejos un canto sin garganta
y mil requiebros de vidrios que caían
deslumbrando sin sol, mis ojos bajos;
sentí olor de tierra removida;
aunque sabía!e frescas las entrañas,
un incompleto deseo me cubría,
¡y aún está la flor entre la savia!

APUNTE

Noche verde,
olivo y sombra;
un collar de estrellas
sujetando
la tibia medalla de la luna.
Un viento frío recorre la vereda
con un cansado chirrido de hojas secas.
Un clavel en el huerto
suelta el veneno sensual
de su perfume.
Tras el muro canta un gallo
con la cresta teñida de arreboles.

LLUVIA

Llueve, suena el agua
inexorable.

Yo le ruego,
y ella sorda.

Caladura de la muerte,
rima eterna de la nada...

Barco muerto que desliza
su ataúd entre las algas.

La escucho palpitante
y azorada...

Tiembla mi alma
como fruto descuajado.

Se desliza por mi oído.
y se infiltra por mi sangre,

y llega donde nadie
sino tú te cobijabas.

Busca mi cuerpo en sombra
el calor de tu garganta;
y me hallo sola, con la muerte
de la lluvia en las entrañas.

BRUMA

El cansancio perfecto
cuelga del cielo;
bandera desteñida,
lágrima del humo,
tu mano larga abrocha
la herida del mundo.
Ciega tu venda estéril
los ojos de los ríos,
el hombre enciende fuego,
porque huyas de su viña;
en el cerro cercano
tu noche se anida
y parece calavera
tu silueta desvaída.

LLAMADO

Ven viento, que en mi mano tengo
olor de Verano!

Hortigas y rosas,
zarzamora y dalia...

El cordero enreda
sus copos más blancos
y un olor de mieles
tiene este Verano!

El agua del río,
morena y lozana,
besa las cinturas,
las piernas, las ramas...

Hay olor de mozas
con trenzas y albahacas,
de senos de greda
y rodillas blancas.

CONSAGRACION

Aquí, en mi centro, amado;
en pasión y en aquel canto
de mi agrietada ternura
en que se pierde
la emoción de la forma
y de la vida.
En todo cisma,
en agua y en garganta,
en ojo ávido
o en alma desceñida;
cuando huye el calor por los canales,
o cuando el oro de una estrella grita...
En madre o en mujer
de arcilla roja;
en timidez de niña sin espinas,
o en bandera de hambre que dilata
lo cóncavo del cuerpo convulsivo...
¡En todo, amado, se abraza tu colmena;
en todo canto, presiento tu latido!

CANCION

En la tarde de boca rosada
las rodillas del día se doblan
y reciben sus faldas de yerbas
niños albos con pies de palomas...
Los anfibios molinos destuercen
sus gargantas de alondras
y los pinos de fierro chapado
alzan largas polleras sin hojas.
Ríe el río en la tierra soñada,
los arrieros retornan al monte;
ancha sed en la estrella del pecho:
¡cien mujeres con brazos dormidos
les entregan diamantes de fuego!

¡LAVA, NOCHE, LAVA!

¡Lava, noche, lava
tu mortaja negra!
El pino ya tiene
corona de estrellas.
La gran luna triste
reirá en los cerros
y los abedules
crecerán por verla...
Lava, noche, lava
tu pañal de tierra,
que ésta es noche casta,
como Noche Buena...
Todo, todo es puro
en cintas y en besos.
Todo está florido,
nada está maduro;
ni la abeja parda
fecunda los frutos,
ni el viento se atreve
a sombrear las aguas;
¡cien infancias blancas
van corriendo el mundo;
noche, de tu tierra
sacude la escarcha!

ULTIMA HORA

La tarde madura muere
como un trompo dormido;
tengo una flor que se quema
en la boca de un camino.

Tendida sobre la yerba
la tarde ya no vigila;
¡unas naranjas de sueño
se encienden en sus rodillas!

Mi lámpara está despierta
en larga luz pensativa,
con su semblante de llanto
y dolido de vigiliass.

ENCUENTRO

En el nido de la sombra,
caballo sin voz ni aldaba,
enrollado a las estrellas,
de grueso eclipse enlutado;
barquero de barca en aire
sobre un mar de lunas pardas...
Te encuentro y me doy florida
al vaso de tu substancia.
¡Oh, aroma de flor que canta!
siete tardes redondeadas!
El gozo con plumas de alba
aletea en mi ventana...
¡Oh, naranjal que derrama
su risa de flor dorada;
oh noches y noches llenas
de sonidos de medallas!
¡La luna se anilla al cuello
de la mañana delgada!

COMO QUIERO TU AUSENCIA

Cómo quiero tu ausencia en la neblina
cuando sólo eres olor,
y frutas, y rosas, y varas de membrillo.
¡Cómo quiero tu boca prendida
en un arrebol! cualquiera!
En el viento, en el parque,
yo te busco para besarte.
Cómo quiero tu ausencia que me grita
sabor de bosques y de savias;
cuando luego te asomas y sonríes
y mi cuerpo y tu alma se entrelazan

CONFIDENCIA

Amado, qué silencio
en mi rosa, cuando siento
tu gracia;
por mi vereda transitas
descalzo,
apagando los faroles
de lo que te es extraño.
Te allegas sin voz
en un impulso
de hierba que crece.
Llevan mis manos
el fuego de tu tea,
y quemo mi cielo
en tus arreboles.

ARBOL

El árbol

está cantando en el cielo;

el árbol entumecido de repente

tiene lleno el pecho de ojos verdes...

Se anda en puntillas por el cielo;

allá en un columpio se mece la amapola

y bajo un toldo de trigos, duerme la noche.

Tengo un caballo

amarrado a mi cintura.

El río a mi compás

espoleando juncos de espuma.

Regresa del árbol y del trigo

para beberse el jugo

oscuro de la sombra.

SOLEDAD ANTIGUA

Yo conozco la sombra
y tengo un velero de estrellas muertas;
¡dadme la brújula de algún lucero roto
y un ancla de fuego de los cerros!

La noche rompe a llorar
y en el plato del cielo
se congelan sus lágrimas.

Abro el libro de la soledad antigua:
¡tengo anillos de ópalo
en las manos!

Conozco la dulce sombra
cuando florecía la uva
en los labios de la vendimia
y cuando dormían los clavelles en las rosas.

Dadme un ojo de hombre
y os mostraré un brillante
que hiere el aire de una mujer dormida.

DEJADEZ

Sobre el aire gris el día vierte sus gotas de abeja.

Destrucción de la savia en la llanura
manos tendidas en la dorada acera.

Vino el momento latiendo su extraña madurez;
en los nidos ya muertos, se fecundan las uvas. . . .

Mueve el invierno su mandíbula carcomida
y el quejido de las hojas vuela en torno de los
(pájaros.

Hay árboles tendidos como medallas en la calle,
partículas de árbol que sin ruido mueren.

El invierno levanta su carcajada blanca
y se secan en el árbol las alas de los pájaros.

NIÑA IMAGINARIA

En mi mano extendida, como un perro
juega el día ardiente.

El río enrollado del sol se hace pedazos...

Un manojo de viento remeda niñas claras
y enluta las veredas con sus cabellos de hojas.

Ella es la niña de las flores rojas
que sube al aromo, al durazno, al espino
y de su boca alegre
florece el aire perfumado.

Es ella, la de paja y lirios blancos,
la que tiene en las rodillas
dos manzanas maduras...

Yo la siento llegar tan invisible
como un pequeño temblor de tierra.

AMOR QUE HUYE

No quiero que caigas
solo en este mar de agujas;
no quiero que rompas
el alero tibio de tu copla...
Vas como granada rota,
anocheciendo hortigas
y desnudando alondras.
Oh, cómo encuentro
el reloj de tu sombra
dormido en quieto instante
de paredes sin musgo...
¡Aviva la fogata
de lirios que te ocultan!

VOZ MIA

Amado, aunque el viento
coloree los labios del durazno,
sé que nunca brotaremos juntos
ni en un solo collar de besos nuevos
se unirán nuestras bocas.

Y bien lo sé, amado,
que el canto que traduces
en voz de sienes y pechos conmovidos,
eternamente en esta eterna noche
subirá y bajará con piel de grillo,
pasando sobre mí, sin penetrarme,
porque mi vaso y el tuyo, separados,
en odres distintos beben vino!

VOZ MIA

Amado, aunque el viento
coloree los labios del durazno,
sé que nunca brotaremos juntos
ni en un solo collar de besos nuevos
se unirán nuestras bocas.

Y bien lo sé, amado,
que el canto que traduces
en voz de sienes y pechos conmovidos,
eternamente en esta eterna noche
subirá y bajará con piel de grillo,
pasando sobre mí, sin penetrarme,
porque mi vaso y el tuyo, separados,
en odres distintos beben vino!

BAILADORA

Bailadora bajo la luna;
de tu velo de neblina
vas desnudándote, impura!
Brazos como algas rubias,
tobillos de conchas blancas,
redondas piernas de luna...
Giras en vuelo de bruma,
te sostienes, te capturas;
¡las manos del viento alegre
te cogieron la cintura!
Bajo el naranjo, tus senos
semejan naranjas puras.
El que te mira contiene
un espíritu que **punza**;
en tu música de líneas
hay un cantar que se anuda.
Bailadora: las palomas del silencio
por mirarte, se murieron.

OTOÑO

Trae de la mano el sol de otoño
esta sombra...

Silencio en el vestíbulo del rezo;
un musgo de jazmines que murieron
llena de abejas el aire perfumado.

Silencio aquí en la calle, en la casa,
en el río y en el aire.

Cierro las ventanas
y las palomas con olor a manzanas
circulan en mi lámpara.

La luz tiene frío en la pradera;
se ha sentado con los cabellos al sol
y vuelan hojas con un deseo supremo de
(dormirse

La siesta con campanas de junco
abre sus manos en la torre del trigo.
Un canto de pastor picotea el granero
y cierra la niebla sus ojos, a lo lejos.

VOCES

¡Tierra, tierra! pon cintillo

en tus claveles:

mi vientre está florecido!

Duraznero: sin rubores

admiraré tus botones...

Monte, monte, con cabellos

de panecillos de trigo:

¡en mi seno tengo un niño!

¡Moza blanca, de caderas,

de rodillas de juncales,

con olor a yerbas finas:

¡florecieron mis rosales!

VIENTO

Vino un viento rojo y horadó los juncales.

Un viento con sandalias que volaban.

Un viento niño sin escalofríos...

¡Y de la garganta de un pájaro brotó el alba!

En un momento lavó mi puerta el día;

apagué luminarias y dije mi canto...

Mis ojos deslumbraba la luz del mediodía

y bajo el círculo en flor esperé tu llamado...

SONAMBULA

Estoy sola en la noche
que se parte en mil cuchillos.
Sola, amado. Tu palabra
murió en el agua del sueño;
sobre tu pozo giran mariposas de carne.
La onda de tu presencia
abre mi delgado instinto
y en tu brocal de silencio
dejo caer mi cintura.
Mi regreso es un hallazgo
de plata de pez en tu sombra...

AUSENCIA

Abrí los ojos y estaba solo mi puerto.

Unas gaviotas lloraban sus lágrimas de plumas.

El viento corría sobre mi largo deseo,

y el muelle de la mañana

era la soledad del regazo.

Anoche tenía tu nave con su alegre badera;

bailaban en mi cielo los brazos de tus mástiles

y si me inclinaba, podían mis manos

detener la ansiedad de tu quilla...

¡Pero te dí la integridad del alba,

y hoy mi puerto es vasto

como un campo segado!

POEMA DE DOLOR Y AUSENCIA

Comprendí yo que tu paso
leve cual agua sería;
que de puntillas va yendo
sobre el dorso de las viñas.
No viste tal vez que era
mi alma como semilla;
sin querer llegóme tu agua
hasta empaparme la vida.
Hoy evoco la mirada
¡y miro abrirse tus ojos
desde el fondo de algún clima!

(2)

El aire tiene ojos tristes,
¡yo con mi niño en la angustia!
La neblina del silencio
amortajando el suspiro:
¡yo con mi niño en la niebla!
Quebró su cántaro el sol,
y mil espejuelos de agua
pestañean en la acera:
¡yo con mi niño en la nieve!

las hormigas del recuerdo
van afiebrando mi mente:
¡yo con mi niño en el tiempo!

(3)

El día sacude
su gris cabellera:
¡atrapa hortelana
las hebras de trigo!
Su cuerpo desnudo
extiende la tierra:
(un pasto sin alas
se quema en los lirios)..

La noche ha prendido
su manto en el cielo;
con clavos de estrellas
Friolenta la tarde
sujeta su ritmo
te implora el regazo:
¡se extiende la sombra
cegando el rocío!

ALAMEDA DE TRIGO

Llora el camino, amado;
llora en mis pies cada guijarro;
llora el instinto del árbol
en mis piernas;
y el gusano de otoño
en mi cintura.
¡Yo soy un cuerpo de trigo
en tu ladera!
En mis senos
se derramó tu vino;
oigo un canto
que sube por mi entraña,
como el íntimo pulso de la tierra.

AMANECER EN EL MAR

Hondo silencio en el mar:

el barco de la mañana
dejó sus peces de luna
en las espumas saladas.

Un faro en el viento engarza
la sombra, mientras se baña
la luz del cielo en el agua.

La noche se fué soñando
en estrellas derretidas...

El barco azul caminaba
sobre el lucero del día.

En el muelle, las gaviotas
rompen las jarcias del aire;
hay un ancla de claveles
en el cuello de la tarde.

PLENITUD

Estoy enferma
porque te quiero;
como cualquier fruta
caída de madura...
Mi casa entrega su luz
a tus ojos que me anudan.

¡Puerta que te vió venir
y te miró descender
por la calle de alhelí...
Luna roja sobre el pino,
y luego... la eterna bruma.
Estoy enferma, mi amado:
¡está mi fruta madura!

PALABRAS AL HIJO

Niño dormido:

en aquella gruta
el aire no soplaba
por no mover tu estrella.

Siete ovejas de oro
te daban sus lanas
y un buque de luna
anclaba en tu puerto...

Yo conozco el soplo
de la noche aquella;
era fría luna,
—espiga en la niebla—
sobre el monte un silbo,
un balar del viento...

Eran rosas de oro
en el cielo enfermo.

EMBRUJO

¡Oh tierra a que no he llegado!

Pámpano rompe la siesta;
envuelto en una cigarra
mi corazón se impacienta.
Allá el sosiego del árbol
en gozo de fruta y pueblo;
allá el río como una mano
sobre la tierra que duerme.
Oh, la ansiedad de tu jugo,
tierra de sol y de viento;
quisiera gozo de amante
en lo cóncavo de tu heno,
soltando tu maravilla
de palomos y jilgueros,
parece que tu montaña
va danzando con el viento.

IMAGINERÍA

Casa bajo las uvas,
viñadora blanca y pura.
Tu trenza de hebra verde
en los sarmientos de luna.
El arroyo corre, corre,
desnuda espada
en las tunas.
El viento con mano clara
peina el oro de las uvas.
Viñadora: tu regazo
parece trigal de luna.

AVION

Avión sobre los pinos,
alas de nieve
en el aire quieto.
El pez de plata
en busca de la luz
rompe las ciruelas del ruido...
El humo de las viviendas
le hace una hamaca
Volador: tus cuatro aletas
cortan la unión
del polo y de la sangre.
El avión se perfuma
en los pinos de la tierra.

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
41
BIBLIOTECA NACIONAL

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRI-
MIR EL 28. DEL MES DE FEBRERO
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 1942,
EN LOS TALLERES DE LA
IMPRESA "AMERICA"
LIRA 72, SANTIAGO